

ÁLVARO ENRIGUE,
Vidas perpendiculares,
 Barcelona, Anagrama,
 2008, 240 pp.

*La ficción, en realidad,
 es un traje de buzo.*

ÁLVARO ENRIGUE

Vidas perpendiculares, la tercera novela de Álvaro Enrigue (México DF, 1969) es, sin duda, la creación de un novedoso artefacto narrativo para ingresar, otra vez, en el ya cansón pero inevitable juego de apariencias de lo humano. Con *Vidas perpendiculares* Enrigue ha acertado, una vez más, en la construcción de un universo narrativo que es a un tiempo deudor y provocador de toda la tradición literaria. La búsqueda de novedad de Enrigue no es mera experimentación con el lenguaje, ni tampoco fórmula narratológica de ventas. En *Vidas perpendiculares* como en sus textos anteriores, la indagación literaria es el reflejo de una vital búsqueda por sostener el universo desde la creación de historias que hurgan, con aguda malicia, en los avatares de nuestra desorientada especie. Así, esta novela contiene algo de la acidez cínica de *La muerte de un instalador* (1996); de la sincera compasión frente a lo humano y sus mitos en *El cementerio de sillas* (2002); de la multiplicidad de caracteres de *Virtudes capitales* e *Hipotermia* (1998 y 2004) libros de cuentos, estos dos últimos, que parecen retazos de universos más amplios, historias que en su contigüidad sugieren una suerte de continuidad secreta con personajes que reaparecen en diferentes contextos, y situa-

ciones que se conectan por medio de los juegos de azar manipulados por el escritor. Estos dos libros de cuentos anticipan un cierto paralaje con la última novela que en contrapartida, es un texto que insinúa una suma fragmentada de relatos.

La narrativa de Enrigue está tocada por la de una cierta pedantería en el lenguaje, un cierto alardeo de saberse diestro en definir con agudeza y precisión lingüística en frases ágiles y penetrantes. Es la pedantería del que se sabe, y no se cree, poseedor del arte de jugar con el lenguaje. De fraseo inteligente, pero nunca falto de jovialidad; de una aparente desidia, pero que está midiendo siempre, puntillosamente, el alcance y peso de cada expresión, así es como Enrigue, sobre una cuidada ponderación del lenguaje, hace de los personajes de *Vidas perpendiculares* siluetas entrañables u odiosas. Esta novela, que alterna con la suma del mundo clásico escrita por Plutarco en el arranque del primer milenio (*Vidas paralelas*), es también una suma y juicio de nuestra era, y más todavía, de la historia humana y sus infinitos e irreductibles rasgos de torpeza, unas veces cálida, y otras gélida como la imbecilidad más aguda.

Vidas perpendiculares es la historia de un niño considerado por su familia un disminuido mental. En realidad la memoria de Jerónimo Rodríguez Loera teje permanentemente los recuerdos de sus vidas pasadas con la presente. Las posibilidades narratológicas de la reencarnación son un pretexto para ingresar en varias de las preocupaciones que más asaltan a la especie perdida. La anécdota de esa portentosa

memoria de los siglos en los rasgos de un desvalido, tiene mucho de homenaje a los grandes y pequeños narradores, a los forjadores de historias épicas, de mitos poéticos o de simples mentiras en forma de cuento. *Vidas perpendiculares* tiene mucho, también, de redoblante carcajada frente a la estupidez humana. El relato de la memoria infinita de este niño torpe y prodigioso a la vez es una maravillosa ficcionalización de la inquietud humana por insertarse en la recurrencia histórica que hemos creado, y, en esa inserción, por apropiarse de toda experiencia que ha sobrevenido desde las cavernas remotas en que la bestia quería imponer un orden sobre la apropiación de las hembras, hasta mediados del siglo 20 en Jalisco, en casa de un molinero asturiano de pocas luces (el padre del protagonista) y de una brutal tenacidad para evitar toda complejidad que amenazara superar sus reducidos límites mentales. El milagroso hijo pseudo-idiota, crece integrando los fragmentos de humanidad que recupera de cada uno de los personajes que ha sido, y la suma de esos fragmentos deja una orgía interminable y una novela que reafirma la fe en el lenguaje y sus posibilidades.

La pulcritud de la lengua para dar forma a cada una de esas siluetas de humanidad es el nudo que cierra lo que a primera vista podría parecer un intento desproporcionado. La ambición desmedida de la historia de *Vidas perpendiculares* manifiesta la pasión por narrar, por crear historias que sostengan el mundo. Por eso, en esta novela de fragmentos se crea un fantástico artilugio para penetrar los entresijos de nuestras historias perpendiculares, de

nuestra estupidez patrimonial, de nuestra simplicidad sublime.

ESTEBAN PONCE

UNIVERSIDAD DE VIRGINIA, WISE